

JUAN CIUDADANO

➡ Abrir la información en contingencias sanitarias es la mejor medicina contra las epidemias.

Alerta cinco

JUAN CIUDADANO

La actuación del Gobierno mexicano en relación a la influenza A H1N1 no se puede recapitular en blanco y negro. Hubo aciertos internacionalmente reconocidos, como también medidas que pudieron haber sido más oportunas y atinadas.

También en materia de transparencia hay que hacer el recuento de las lecciones que hasta ahora nos deja la epidemia y su abordaje. Incluso vale la pena hacerlo aprovechando lo sucedido en otras emergencias sanitarias recientes con epicentro fuera de México. Sobre todo porque, por el carácter evidentemente global de los problemas sanitarios, hoy en día tan pronto como se descubre una epidemia, deja de ser un problema de salud doméstica para pasar a ser un asunto de política internacional.

La crisis de la que estamos saliendo nos deja los siguientes principios a considerar en materia de manejo de la información:

1. *Resistir los reflejos y abrir.* Para hacer de la información pública la medicina que detenga la propagación de una epidemia, como la que los mexicanos acabamos

de vivir, la receta es observar las mismas medidas que se adoptan para el flujo de personas, pero exactamente a la inversa. Para detener la infección física, las autoridades limitan el contacto, evitan la congregación de personas e incluso –en los niveles más altos de riesgo de una contingencia– ponen a las ciudades foco de infección en cuarentena. En materia de manejo de la información hay que hacer lo contrario: poner a circular la información pública disponible lo antes posible, promover la comunicación entre personas sobre el tema y tender puentes de comunicación con el resto de los países y con los

organismos multilaterales.

2. *Cerrar la llave de la información lleva a la catástrofe.* La epidemia del SARS en el 2003 costó más de 300 vidas humanas en China y 800 vidas a nivel mundial. Una parte importante de la tragedia se explica por la decisión del Gobierno chino de esconder información por meses. Desde noviembre del 2002, las autoridades tenían noticias de muertes relacionadas con un virus desconocido en la provincia de Guangdong. El asunto levantó interés

de la comunidad internacional hasta abril del 2003 y, aun en ese momento, las autoridades insistían en minimizar el problema. Los resultados de esta vertiente del autoritarismo en el control de la información son los que ya se conocen.

3. *Valor público del expediente médico.* Hay que reconocer que el foco de la discusión en torno a este tema ha avanzado, pero todavía hay camino importante por recorrer. Hace unos años, el debate giraba en torno a si los pacientes del sistema público tenían derecho a su expediente clínico en todos los casos. Superada la discusión, al menos en la teoría y en la ley para el sistema público, ahora este problema prevalece, pero en las instituciones privadas que se ostentan como dueñas del expediente clínico aprovechándose de una Norma Oficial Mexicana a la que le hace falta actualización. Ante una crisis como la reciente queda de manifiesto el valor público de estos documentos. Los expedientes clínicos, de las instituciones públicas y privadas, tienen que estar disponibles al paciente en lo particular, pero, en ocasiones, también al servicio de la sociedad en su conjunto.



Fecha 11.05.2009	Sección Primera - Opinión	Página 12
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

4. Informar contra el golpe económico. Como botón de muestra de los múltiples impactos de la epidemia, en las semanas que duró la emergencia y, hasta la fecha, varios países bloquearon las importaciones de carne de puerco proveniente de México. Hace unos días, el Presidente se fue a tomar la foto comiendo carnitas en

Morelia, Michoacán. El gesto no estorba, pero queda el aprendizaje de que, dentro del paquete de mensajes a transmitir durante una coyuntura como la que vivimos, está el contrarrestar mitos con potencial nocivo para la economía.

5. Asumir lo inmediato para ganar a la larga. Si el golpe económico venido de afuera es inminente, lo mejor es abonar a la credibilidad del País. El costo económi-

co de reconocer la epidemia se calcula en una contracción de hasta 0.5 por ciento del PIB. Hacienda anunció apoyos fiscales por 17 mil 400 millones de pesos.

Anunciar más tarde la epidemia hubiera causado más muertes sin evitar el impacto económico negativo, pero hubiera significado un lastre a la credibilidad de México.